

Universidad de la República
Facultad de Psicología
Trabajo Final de Grado - Monografía

***Inquietud y Desatención: dos formas en que se
manifiesta el desamparo infantil en la actualidad***

Autor: Maria Fernanda Vila Cabrera

C.I.: 4.817.282-9

Tutor: Profa. Dra. Adriana Cristóforo Fonsalías

Instituto de Psicología Clínica

Revisor: Profa. Adj. Mag. Margarita Fraga Mereles

Instituto de Psicología Clínica

22 de Octubre de 2018

Montevideo – Uruguay

Resumen

La realización de este trabajo monográfico pretende comprender a partir del estudio de un caso clínico como se manifiesta el desamparo infantil en la clínica actual, haciendo especial hincapié en la inquietud y los problemas atencionales.

Centrándose desde un enfoque psicoanalítico se realiza, en primer lugar un recorrido histórico por el término desamparo, con el fin de comprender la importancia que adquiere el amparo del otro en los primeros meses de vida del niño. Este vínculo le permite al niño desarrollar una buena organización del mundo sensible y así posteriormente su yo, poniendo en juego el desarrollo cognitivo, psíquico y emocional del mismo, pudiéndose ver afectado el buen desarrollo de la atención, y desencadenando síntomas como la inquietud.

Es por este motivo que se realiza en segundo lugar una revisión teórica acerca de qué es la atención desde diversas perspectivas, tomando autores tanto clásicos como contemporáneos. Seguido de esto se intenta definir a partir de autores contemporáneos la inquietud como síntoma.

En base a lo expuesto anteriormente se buscará reflexionar acerca de la relación existente entre estas manifestaciones y el desamparo de figuras parentales presentes físicamente, pero frías y ausentes afectivamente, que dejan en el niño la instalación de un vacío de significación.

Finalmente se visualizará lo plasmado teóricamente a partir del estudio de fragmentos de un caso clínico, el cual refleja algunas de las formas (la inquietud y la desatención) en que puede manifestarse el desamparo infantil en la actualidad.

Palabras claves: Desamparo- Desatención- Inquietud- Psicoanálisis

INDICE

Resumen	1
Introducción.....	3
Capítulo 1: La noción de Desamparo/ Desvalimiento	4
Capítulo 2: Inquietud y Desatención, dos síntomas diferentes que se acompañan	7
2.1 La función atencional	7
2.2 La inquietud como síntoma.....	11
Capítulo 3: Una época caracterizada por la patologización	14
Capítulo 4: El movimiento sin representación y la desatención como consecuencias del desamparo	19
4.1 La desatención desencadenada por el desamparo	21
4.1.2 Desarrollo de la atención.....	25
4.2 La inquietud como símbolo de vacío de significación	27
4.3 En suma:	28
Capítulo 5: ¿Por qué Ángeles no presta atención en clase y no para de moverse? ...	29
5.1 Test gráficos generalidades	36
6. Conclusiones	37
Referencias bibliográficas	40
ANEXOS	45
Anexo 1: Dibujo Libre.....	45
Anexo 2: Test de Familia.....	45

Introducción

La elección de esta temática para el trabajo final de grado surge a partir de mi experiencia en clínica infantil, en donde tuve la posibilidad de observar que un elevado número de niños derivados padecían desamparo infantil, manifestando necesidad afectiva, una mirada que los constituya a través de diversos síntomas, entre ellos problemas en la atención e inquietud.

Cuando menciono desamparo infantil hago alusión a “la ausencia de otro” (Gil, 1985, p.4), en este caso de quienes cumplen el rol parental para el niño. Al nombrar la palabra ausencia no me estoy refiriendo necesariamente a una ausencia física, sino a una ausencia afectiva, de cuidado, atención, sostén y protección.

Me propongo pensar esta noción partiendo de la historia que tiene el término en psicoanálisis, pensando al desamparo como aquel estado en el que nace el infante y del cual será rescatado por el deseo del Otro. Este Otro que no solamente acude al niño (...) “para cubrir necesidades básicas sino también donando su amor, haciendo de ese niño su objeto amoroso...” (Durán, 2005), será quién posibilite que el mismo pueda ir constituyendo su psiquismo. Partiendo de lo antedicho es que se puede pensar que cuando se producen carencias en esta puesta de deseo, cuando este otro no acude al niño, no es capaz de ampararlo y apuntalarlo, lleva a que se produzcan consecuencias, las cuales visualizamos en la clínica actual y que dejan en el niño la instalación de sentimientos de futilidad y de vacío, característicos del desamparo, y que se manifiestan, entre otras, a través de la inquietud y la desatención.

Se considera que la época en que vivimos es fundamental para comprender el incremento de niños desamparados que llegan a los consultorios, ya que la hipermodernidad se caracteriza por la soledad, soledad que afecta también a los niños. Han (2012) menciona acerca de esta época: “El yo de la modernidad tardía emplea la mayor parte de la energía libidinosa para sí mismo.” (p.89) Es aquí donde se presentan las carencias antes mencionadas, carencias de investir libidinalmente al niño. Ruiz y del Campo (2012) mencionan que en la actualidad “experimentamos la violencia de un desamparo que nos desconcierta: somos vulnerables, separados, urgidos de consuelo y amor.” (p.153)

Han (2012) hace referencia a esta época como una época en la que el negativismo no tiene lugar, así como tampoco existe lugar para el sufrimiento. Este no lugar para el sufrimiento que menciona el autor, es el que ocasiona que no haya lugar para pensar en los síntomas que manifiestan los niños como formas de manifestar sufrimientos psíquicos,

desencadenando en otra característica de esta época, que se encierre dentro de una patología al niño, impidiendo que los padres, la escuela, etc. se involucren en dicho sufrimiento.

Es a partir de esta situación que me propongo desarrollar en este trabajo a la inquietud y desatención desde una perspectiva dinámica, en donde se intenta pensar que estos síntomas no se encierran únicamente dentro de una patología, sino que muchos de ellos están manifestando la huella del desamparo.

Capítulo 1: La noción de Desamparo/ Desvalimiento

La noción de desamparo (Hilflosigkeit) tiene gran importancia para la teoría psicoanalítica, ya que permite sostener que el psiquismo se va estructurando progresivamente luego de nacer.

Freud en 1895 explica el desamparo partiendo de la prematuración, en la que el lactante se encuentra en posición de indefensión. Definiendo al desamparo como un sentimiento de impotencia/desvalimiento, en el que el sujeto se siente carente de ayuda. (Freud, 1895 citado en Bleichmar, 1997, p. 133)

Fue a partir de esta noción que se lograría explicar la emergencia de las formas particulares de la angustia. (Bleichmar. 1997, p. 133)

Lacan (1960) también va a hacer referencia al término, definiéndolo como un estado, en el que el sujeto se encuentra trastornado y desbordado por una situación que irrumpe y a la cual no puede enfrentarse. (citado en Brignoni, 2003, párr.12) Esta autora citando a Lacan (1960) escribe: “el desamparo es ese momento en que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte no puede esperar ayuda de nadie.” (citado por Brignoni, 2003, párr. 3)

Esta primer caracterización que realiza el psicoanálisis acerca del término, afirma que todos nacemos en condición de desamparo subjetivo, y es esta condición la que posibilita que se construya un vínculo con Otro, vínculo que necesita el recién nacido para seguir viviendo (Brignoni, 2013, párr. 8); y que obligará a que se constituya el psiquismo.

Susana Garcia (2018) tomando a Viñar (1988) continua esta idea señalando: “el desamparo funda al sujeto, podríamos decirlo también que el sujeto se funda con el otro y el mundo, en donde el no amparo, la des-ayuda frustra y obliga a la creación psíquica.” (p.2); “quedamos marcados gracias a la ausencia, gracias a que el objeto no es nosotros,

es otro, lo que determina postergaciones, frustraciones, satisfacciones siempre parciales que obligan a recurrir a desplazamientos, identificaciones, mitos, novelas, etc.” (p.3)

Brignoni (2013) menciona que el sujeto se encuentra bajo estímulos internos (pulsión) ante los cuales no tiene escapatoria. Es por ello que se hace necesario la presencia de lo externo, el Otro, que responda para resolver ese empuje pulsional. “La respuesta tiene dos caras: una es dar el objeto de necesidad y la otra, primordial es nombrarlo.” (...) “para humanizar esa necesidad es necesario a la vez dar palabras que signifiquen”, simbolizar esa necesidad.” (párr. 7)

A partir de esto se puede afirmar que lo que rescata al infante de ese estado inicial de desamparo es el deseo del Otro puesto en él; deseo que se proyecta a través de las caricias, la mirada, el amor, la significación y el sostén del Otro, “lo que se recibe del Otro se convierte, así, en signo de su amor” (Oleaga, 2010, p.2)

Siguiendo esta idea Gerber (2006) pone énfasis en la relación del desamparo y la creencia, afirmando que lo que rescata al infante de ese desamparo originario es el creer en Otro. “Este otro que puede garantizar el sentido, incluso y sobre todo en aquello que parece no tenerlo, es ante todo aquel que posibilita la incorporación del sujeto al orden del lenguaje: el padre.” (p.2)

Si el neonato tiene otro que lo ampare, podrá mantener su vivencia de seguir siendo, así como logrará una buena organización del mundo sensible, permitiéndole posteriormente desarrollar su “yo”.

Pero esta interacción con el Otro no permitirá solamente la supervivencia y el desarrollo físico del infante, sino que a partir del vínculo de cuidado que se genere entre el Otro y el niño, se pondrá en juego el desarrollo cognitivo, psíquico y emocional del mismo. “Además, las funciones que implican un despliegue simbólico como el lenguaje, la capacidad de pensar, la atención, la motricidad, entre otras, se construyen en el marco de los primeros vínculos de cuidado y pueden resultar afectadas o interferidas por perturbaciones sostenidas en los mismos.” (Bonifacino, s.f, p.2). Lacan (1962) citado por Braun (2003) sostiene esta idea, mencionando que ese lugar que le otorga el otro al infans, es el encargado de propiciar el recurso simbólico y afectivo del sujeto, (p.3)

Entonces, ¿qué sucede cuando ese Otro está presente, pero no es capaz de sostener, ni simbolizar está pulsión libidinal? En ese caso se va a producir en el sujeto un sentimiento de vacío, que como se mencionó anteriormente generará fallas o inhibición en el psiquismo. Braun (2003) hace referencia a estos casos y menciona que el sujeto (...) “reaccionará a las fallas e intrusiones del ambiente organizando estructuras

defensivas rígidas que dan lugar a vivencias de futilidad y de vacío, constitutivas de diversas patologías.” (p.3)

Sant’anna de Menezes (2005) diferencia **la condición de desamparo** que es aquella que funda y estructura al psiquismo, de **la situación de desamparo** como una “concretización de esa condición instalada en la situación traumática, la cual está en relación al exceso pulsional que no puede ser simbolizado, y que deja, un inundamiento pulsional en el psiquismo, la instalación de angustia automática.” (p.196)

Es a partir de esto que se puede pensar que las distintas formas de angustia que se presentan en el sujeto son producto de la ausencia de ayuda, o sea de la situación de desamparo. Estas formas de angustia están expresando una situación de peligro interno que resulta insoportable para el sujeto. Este peligro es la pérdida del amor del objeto, “el peligro es el desvalimiento de todo el mundo simbolizante organizado, el retorno al desamparo original”. (Sant’anna de Menezes, 2005, p.197)

Marcelo Viñar (2018) a través de una metáfora hace referencia a los orígenes del psiquismo: “El punto de partida es como los cimientos de los edificios: no se ven pero son determinantes de los itinerarios y límites del desarrollo visible.” (p.1) Resaltando que el modo en que el Otro sostenga al infans en sus primeras semanas será determinante para la constitución de su psiquismo. Infiriendo a partir de esto que el sujeto que llega a consulta con sentimientos de desamparo y vacío, ha experimentado fallas en su amparo originario, “las emociones primitivas nos acompañan todo la vida” (Freud citado por Viñar, 2018, p.5)

Estas vivencias de futilidad y de vacío son las que se observan en la actualidad en la clínica con niños y lo que en mi corta experiencia en la clínica infantil me ha despertado preocupación por esta problemática, el desamparo.

El desamparo que se pretende abordar en este trabajo es un “desamparo de figuras presentes, pero frías y ausentes” (Atmann, 2018), planteándose la siguiente interrogante: ¿Cómo un niño puede sentirse desamparado teniendo la presencia de esa figura? “Ya no se trata allí solo de la presencia o no del Otro sino que lo más importante es saber si hay el Otro que cumple con las funciones necesarias...” para ese niño, funciones que tienen que ver con el cuidado, el deseo en juego y también con la regulación, ya que muchas veces el desamparo es producto de una presencia masiva del Otro, como lo es en el caso de los abusos. (Brignoni, 2013, párr. 6)

El desamparo es en la actualidad una gran preocupación para todos los que trabajamos con niños, ya que estamos en presencia de una época caracterizada por la

soledad, (Bauman, 2016, citado en Brignoni, 2013, párr. 4), soledad que provoca que existan hoy nuevos modos de subjetivación, viéndose afectada la forma en que el niño tiene de desarrollarse tanto a nivel social como a nivel psicológico. Gil (1985) define la soledad como (...) “una cualidad del “estar solo”, es el percibir que se está solo mas una sensación, captada en el registro del placer- displacer: la tristeza” (p.4) Esta tristeza producida por el desamparo, este sentimiento en el niño de estar solo, hace que esta soledad se mude en angustia, angustia que inhibe los procesos de producción simbólica en él y que ocasiona un aumento de niños con problemas en el aprendizaje.

Capítulo 2: Inquietud y Desatención, dos síntomas diferentes que se acompañan

Como se mencionó anteriormente la calidad del vínculo que se construya entre el bebé y el otro en los primeros meses, será determinante para el despliegue simbólico del niño. Viéndose afectada, entre otras capacidades, su atención, y desencadenando síntomas como la inquietud.

2.1 La función atencional

Desde hace mucho tiempo que la psicología desde sus distintas perspectivas teóricas se viene interesando en explicar que es la atención. La aparición del psicoanálisis va a permitir pensar la atención ligada también al campo inconsciente, ya que hasta ese momento la psicología de las corrientes clásicas pensaban a esta función únicamente en relación al campo de la conciencia. Cristóforo (2015) comenta que estas últimas consideraban sus teorías en relación a *la sensación, la percepción, la memoria, y la atención*. (p.18) Centrando en esta última, se destaca que la misma se encuentra en relación con estas otras funciones, por lo cual se dificulta pensarlas de forma aislada.

Se considera necesario visualizar este cambio en la concepción de la atención, ya que se cree que es imposible pensar esta noción sin abarcar sus diversas dimensiones, pensándola desde sus variadas perspectivas.

En este capítulo se pretende definir a la atención sin hacer hincapié en la perspectiva psicoanalítica, la cual al considerarse foco central del trabajo se abordará más adelante.

Ballesteros (2002) considera a la atención como un proceso ligado al campo de la conciencia. El departamento de Psicología de la Salud de la Universidad de Alicante (2009) toma a este autor para brindar un concepto de atención.

La atención es el proceso a través del cual podemos dirigir nuestros

recursos mentales sobre algunos aspectos del medio, los más relevantes, o bien sobre la ejecución de determinadas acciones que consideramos más adecuadas de entre las posibles. Hace referencia al estado de observación y de alerta que nos permite tomar conciencia de lo que ocurre en nuestro entorno. (Universidad de Alicante, 2009)

Es primordial mencionar que son muchos los autores que desde diversas perspectivas han expresado la complejidad que posee la función atencional, lo cual dificulta su definición.

Rosselló i Mir (1997) desde una perspectiva cognitiva intenta explicar los motivos de dicha dificultad, nombrando entre ellos el hecho de que la atención tenga un lado encubierto. Uno de los lados que posee esta función, es el prestar atención dirigiendo la mirada hacia el objeto, y el otro, el encubierto, que es a través de la audición. Podemos prestarle atención a algo sin dirigir la mirada hacia el objeto. (p.20)

El autor comenta que la atención posee un mecanismo vertical que articula y controla los diversos procesos psicológicos, como lo son la percepción, la motivación, la memoria y el aprendizaje. Afirmando a partir de esto la proximidad que existe entre la atención, la motivación y la emoción, así como la relación existente entre el estado afectivo y emocional del sujeto con la capacidad del mismo para atender:

Es además, intuitivamente evidente que nuestra afectividad, nuestros sentimientos y el tono afectivo de los estímulos que nos llegan van a contribuir a determinar cual va a ser nuestro foco atencional prioritario. En este sentido la emoción bien puede equipararse a la motivación. Motivación y emoción determinarán nuestra selectividad atencional, pero, a la vez, numerosos estudios indican que también pueden afectar la capacidad atencional, la velocidad de cambio de la atención y la susceptibilidad a la distracción. (Rosselló i Mir, 1997, p.13)

Unos años antes Vygotsky (1979) y Luria (1986) van a hablar del origen social de las funciones psicológicas superiores, mencionando su función dinámica y su estructura sistémica. Esta última refiere a la relación existente entre percepción, atención, memoria, pensamiento y lenguaje. (Cristóforo, 2015, p.19)

Vygotsky (1979) va a mencionar por primera vez la dimensión psicológico-afectiva que posee la función atencional, considerando que la atención voluntaria no es biológica

sino social, la cual se genera en un largo proceso que se da en base a las relaciones que establezca el niño con los adultos que lo rodean, hasta prácticamente la entrada a la escuela. (Cristóforo, 2015, p.20)

Luria (1986) citado por Cristóforo (2015) continúa el pensamiento de Vygotsky afirmando que la atención se construye a partir de un complejo desarrollo socio-histórico en el que la madre cumple un rol fundamental, conllevando a numerosos procesos, lo que lo lleva a definir a la atención como un sistema funcional (no una función). “Para él la atención es un proceso –en principio consciente- a través del cual el hombre selecciona información para la actividad mental e implementa y afianza respuestas adecuadas a la situación.” (p. 20)

Siguiendo esta línea Estévez, García y Junqué (1997) desde una perspectiva neurológica intentarán comprender la atención como una capacidad que se irá desarrollando de forma progresiva desde la infancia al adulto. (p.1990) Consideran que la misma precede a *la percepción, a la intención y a la acción*, y refieren que sin ella no se podrán llevar a cabo, o se verán empobrecidas, otras funciones como la percepción, la memoria y el aprendizaje. (p.1989)

Estos autores coinciden en la dificultad que existe a la hora de definir la atención, y la describen como (...) “un estado neurocognitivo cerebral de preparación que precede a la percepción y a la acción, y el resultado de una red de conexiones corticales y subcorticales de predominio hemisférico derecho.” La atención como mecanismo neuronal estaría integrada por componentes perceptivos, motores y límbicos o motivacionales. (Estévez, García y Junqué, 1997, pp.1989,1990) Estos posibilitan que este mecanismo atencional pueda regular la entrada de los estímulos y procesar la información.

El individuo es ‘bombardeado’ durante la vigilia por señales sensoriales provenientes del exterior e interior del organismo; sin embargo, la cantidad de información entrante excede la capacidad de nuestro sistema nervioso para procesarla en paralelo [2], por lo que se hace necesario un mecanismo neuronal que regule y focalice el organismo [7], seleccionando y organizando la percepción, y permitiendo que un estímulo pueda dar lugar a un ‘impacto’; es decir, que pueda desarrollar un proceso neural electroquímico. (Estévez, García y Junqué, 1997, p.1990)

Siguiendo esta idea Ravela y Mila (2003) tomando a Rebollo (1996) definirán a la atención como una habilidad, la cual a partir de la toma de conciencia de lo que sucede a

nuestro alrededor, podrá seleccionar y organizar lo percibido. Nombrando así la relación que mantiene la atención con la capacidad cognitiva, principalmente con la capacidad de percepción y la motivación.

Desde esta perspectiva se podrá hacer mención a William James (1842-1910), quien ha sido destacado por ser uno de los autores que desde la psicología clásica ha aportado y enriquecido a la conceptualización de la atención. Este autor (1989) considerando a la atención como función central, prioriza la función selectiva que posee la misma, dirá que la atención (...) “es una característica de la conciencia que selecciona en función de la relevancia del objeto.” Relaciona la atención con la motivación, ya que considera que el sujeto necesita de algo que lo motive desde adentro para seleccionar ese objeto. (James, 1989 citado por Cristóforo, 2015, p.18)

Cristóforo (2015) menciona la importancia que posee el pensamiento de este autor en cuanto al (...) “hecho de que lo seleccionado no corresponde solo a objetos externos sino que incluye aspectos propios del sujeto como sus pensamientos.” (p.18)

Según el grado de control que el yo tenga sobre la atención, se podrá clasificar a la misma como voluntaria o involuntaria. Con respecto a la primera Cristóforo (2015) mencionará:

La atención voluntaria se injerta sobre la atención espontánea, su objeto no surge de casualidad sino que es deseado, o aceptado y el sujeto trata de adaptarse a él y encontrar los medios para sostener la atención, por lo que siempre va acompañada de un esfuerzo. (p.20)

Para referirse a la atención involuntaria esta autora toma el pensamiento de James (1989) y comenta que la misma es pasiva y se produce sin la sensación subjetiva de esfuerzo. (p.19)

Por otra parte Garcia y Fuentes (2008) reafirman la complejidad de esta función, refiriendo a la atención como un concepto que abarca múltiples y variadas dimensiones. (p.101)

La atención se ha concebido como una forma de auto-regulación emocional y las personas difieren en su eficiencia tanto en función del perfil temperamental como en función del genotipo. Esta diversidad de campos en los que la atención juega un papel esencial, ha llevado a algunos autores a proponer que el estudio del sistema atencional puede considerarse como un modelo para una visión integral de la ciencia psicológica (Posner y Rothbart, 2007 citado en Garcia y Fuentes, 2008, p.102)

La complejidad de esta función se relaciona entonces a las diversas propiedades que la misma posee, lo que desencadena en una diversidad de teorías y modelos que desde distintas perspectivas hacen énfasis en una u otra de sus propiedades con el fin de explicarla. No se cuenta en la actualidad con una teoría capaz de integrar los diversos aspectos de la misma. (García y Fuentes, 2008, p.103)

2.2 La inquietud como síntoma

La inquietud puede ser pensada y definida como un comportamiento, el cual es producido por una falla en la simbolización, que obliga al niño a poner su cuerpo en movimiento.

Entendemos por inquietud aquel comportamiento del niño que pone en un primer plano el cuerpo, un cuerpo en movimiento, un cuerpo que se hace presente en detrimento de otros componentes de la subjetividad, que en ocasiones, implica un comportamiento agitado del niño, y dificulta el mantenimiento del mismo sobre una actividad específica durante cierto tiempo. (Cristóforo, 2015, p.61)

Diversos autores, entre ellos Guerra (2013) y Vasen (2007) consideran a la inquietud como una consecuencia de la época que atravesamos, tomándola como una manifestación positiva en el niño.

Por un lado Guerra (2013) afirma que la inquietud en los niños está relacionada con la apreciación cultural, mencionándola como una característica necesariamente positiva del sujeto (niño). (p.47)

Vasen (2007) concordando con este autor, comenta que la inquietud es positiva y valiosa si se traduce en curiosidad. El autor considera que el aumento de niños inquietos está en relación a la época actual, en donde los mismos se encuentran permanentemente estimulados, movidos, pulsados, seducidos y atraídos.

Si bien se concuerda que lo que mencionan estos autores es cierto, este trabajo enfoca a la inquietud visualizándola no como algo aprovechable, sino como un movimiento que no puede ser interpretado, ya que no posee un sentido. Si tomamos al desamparo como uno de los diversos desencadenantes de la inquietud, diremos que este movimiento no tiene ni una representación, ni una meta.

Con respecto a esto Calmels (2013) define a la hipermovilidad como aquellos movimientos que no poseen una causa prefijada o un sentido, o estos no llegan a concretarse en su totalidad. (p. 104)

Janin, Silver, Rodríguez Ponte, Kahansky y Llanos (2010) mencionan la existencia de factores emocionales en el movimiento sin rumbo como es la hiperactividad, nombrando entre ellos:

- La necesidad de demostrar y sentir que está vivo
- Un intento fallido de hacer activo lo sufrido pasivamente
- Un intento en despertar a adultos deprimidos
- Un desborde del contexto.

En la actualidad se suele confundir el término inquietud con “hiperactividad”, lo que conlleva a la patologización del síntoma. (...) “habitualmente la inquietud se patologiza y se la nomina como hiperactividad formando parte del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH).” (Cristóforo, 2015, p.61)

En primer lugar debemos de tener en cuenta antes de considerar y etiquetar a un niño como “hiperactivo”, si este tiene una conducta descontrolada para la época actual o se trata de una falla en el intento de representar y simbolizar. Cristóforo (2015) considera indispensable que se realice esta diferencia, mencionando que una de las características de esta época es la inquietud. (p.61)

Debemos entonces poder diferenciar cuando la misma viene dada por la época o cuando se trata de un indicio del sufrimiento infantil, que no puede ser puesto en palabras y por eso se ubica en el cuerpo. (Cristóforo, 2015, p.61) En referencia a este último caso, la autora comenta que el movimiento no puede ser tomado exclusivamente como síntoma producto de una transacción entre instancias psíquicas, sino que también debemos pensarlo como una expresión de un exceso de aquello que no se puede tramitar, representar, que pasa al acto que es el movimiento sin poder ser simbolizado. (Cristóforo, 2015, p.61)

Janin (2006) al igual que la autora anterior, menciona la importancia de que se diferencie entre la inquietud característica de esta época y la inquietud como síntoma, comentando: “La hiperactividad solo puede tomarse como síntoma cuando es un movimiento desorganizado, con el que el niño puede dañarse, que, generalmente, está acompañado de torpeza motriz.” (p.97)

Esta autora menciona que debido a la complejidad que posee la estructuración psíquica en relación con el dominio del cuerpo, se deben visualizar las diferentes posibilidades acerca de lo que determina que un niño se mueva sin rumbo. (Janin, 2006, p.97)

Se pretende mencionar aquí algunos de los determinantes a los que hace referencia Janin (2006):

La autora considera que un determinante de la inquietud que presentan los niños está en relación con la **dificultad en el armado de una protección antiestímulo**, en este caso el niño no puede hacer una diferenciación adentro- afuera, viviendo los estímulos externos como si fueran internos, por lo que su movimiento es producto de la fuga frente a estos estímulos. La agitación aquí funciona como una defensa que utiliza el niño frente al desborde pulsional. (p.98)

Otro de los determinantes que menciona la autora, se trata de un **fracaso en el armado autoerótico y en el dominio del propio cuerpo**: Se da en estos casos una dificultad en construir un mundo deseante, en donde el niño no logra satisfacer sus deseos *realizando un intento fallido de aplacar sus pulsiones* a través de movimientos que le traerían calma pero que no lo dejarían satisfecho. (Janin, 2006, pp. 98,99)

Por otro lado menciona a los llamados **fantasmas de exclusión en una relación dual**: En estos casos el niño se mueve con el fin de seguir vivo para el otro, "Así, se mueve para evitar la exclusión- anulación que vendría desde el otro" Estos niños no se imaginan viviendo en la cabeza de la madre y no pueden sostener la representación de ella. (p.100)

Janin (2006) comenta que hay casos en que la mirada del otro ejerce control sobre lo que el niño está haciendo, a este determinante lo denominó **dependencia de la mirada materna**: Cuando el adulto intenta controlarlo y manejarlo con su mirada, el niño puede sentirse encerrado, suscitando mayor movimiento en busca del dominio de su propio cuerpo que siente haberlo perdido. (p.100)

A veces lo que se presenta es un **déficit en el armado de una "piel" unificadora**: Aquí la autora habla de niños que se mueven buscando un borde, un armado narcisista del que carecen. La autora menciona que estos niños no pueden constituir el yo como representación totalizadora del propio cuerpo, buscando límites en el afuera, límites que lo dejan más angustiado e indefenso, moviéndose con el fin de ligar una angustia indecible. (Janin, 2006, p.103)

Por último mencionar aquellos casos en que lo que determina la inquietud viene dado por una **falla en la estructuración de representaciones preconcientes**, la autora comenta en cuanto a esta falla:

En la medida en que se va pensando a sí mismos como alguien, en que puede ir armando una representación de sí a partir de la imagen que le dan los otros, esta organización representacional va a actuar inhibiendo la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica. (Janin, 2006, p.101)

La autora menciona que los niños que se mueven sin rumbo posiblemente no hayan podido estructurar representaciones preconscientes. Esto explica para ella el sin sentido que posee la hiperactividad del niño. Sus actos no serían acciones sino manifestaciones de angustia, de desesperación y de estallido interno. “Se podría afirmar que el movimiento, en estos casos, sería un sustituto fallido de la actividad ligadora de las representaciones.” (Janin, 2006, p.102)

A partir de los comentarios que realizan Cristóforo (2015) y Janin (2006) se puede visualizar a la inquietud no solamente como un síntoma producido por la época o por una patología. Sus reflexiones acerca de la inquietud permiten ampliar las posibilidades a la hora de pensar que es lo que desencadena este movimiento en el niño.

Para Janin (2006) resulta primordial no hablar por los niños, sino hablar con ellos. No solo observar sus conductas y encerrarlos dentro de una patología, sino que debemos poder ser capaces de distinguir si la inquietud que presentan se trata de un síntoma o de un trastorno en la estructuración subjetiva. (p.105)

Capítulo 3: Una época caracterizada por la patologización

La desatención cosificada como déficit y la inquietud tematizada sólo como exceso surgen de un modo de evaluación cuantitativamente grosero que se realiza clasificatoria e irresponsablemente a partir de escalas que presentan un margen de error sideral. (Vasen, 2007)

En la actualidad estos síntomas se suelen patologizar, agrupándolos dentro del Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH); lo que deja al niño identificado con esta patología, y como único responsable del síntoma, no contemplando la incidencia familiar, histórica, social, ni escolar. “Pensar la inquietud sólo como un síntoma que pertenece al niño, como una patología, es simplificarla y no aprehender el problema en su complejidad.” (Cristóforo, 2015, p.61)

Janin (2006) menciona en cuanto a esto, que la manera en que se implica al entorno familiar, escolar y social del niño con TDAH es simplemente como respuestas a las manifestaciones del niño, pero estos nunca están implicados en su producción. (p.91)

En la actualidad se evidencia un gran aumento en el diagnóstico infantil y en particular un incremento en el diagnóstico de este trastorno (TDAH), son varios los autores que lo afirman (Cristóforo, 2015; Bakker y Rubiales, 2012; Janin, 2013; Chávez, 2014; Piazzese, 2012).

Estos diagnósticos se realizan con gran frecuencia basados en el Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales (DSM-IV). Este manual toma ciertos criterios para diagnosticar el trastorno por déficit atencional con hiperactividad. Entre ellos se mencionan:

(...) La presencia de al menos seis síntomas de inatención o hiperactividad-impulsividad; que estos síntomas se hayan presentado antes de los siete años de edad; que los síntomas se presenten por lo menos en dos ambientes diferentes (la escuela, el trabajo o el hogar); que los síntomas interfieran con el desarrollo académico, profesional o social, y que los síntomas no deben estar asociados a otras alteraciones psiquiátricas o de personalidad. (Meneses, 2004, p.67)

El sintetizar estos síntomas dentro de esta patología, impide visualizar la incidencia de los diferentes factores que los desencadenan, no teniendo en cuenta la subjetividad, ni la incidencia epocal.

Se considera que los cambios que involucra la hipermodernidad son claves para pensar el aumento de los diagnósticos de estas patologías. Han (2010) comparte lo antedicho comentando acerca de este siglo: "El comienzo del siglo XXI, desde el punto de vista patológico no sería ni bacterial ni viral, sino neuronal. Las enfermedades neuronales son las que definen el panorama patológico de este siglo." (p.13)

El TDAH se puede agrupar dentro de las "patologías del desvalimiento", si bien se ha puesto énfasis en el hecho de que todo ser humano nace en situación de indefensión y desvalimiento, estas patologías...

(...) remiten a un déficit en la historia libidinal e identificatoria, que impidió que se proveyeran los recursos para constituir un psiquismo complejo, prolongando así la vivencia de desamparo e indefensión, promoviendo sufrimientos, angustias y defensas diferentes a las de las neurosis "clásicas". (Hornstein, 2003-2008, p.10 citado en Untoglich, 2011)

Lo comentado por Untoglich posibilita visualizar esta problemática desde otra perspectiva, pensando la inquietud y desatención en relación al sentimiento de vacío en el niño, producido por el desamparo.

En un mundo en el que se privilegian los números y lo que se ve, los niños deben cualificar sensaciones, armar cadenas representacionales, traducir, afectos, construir una imagen de sí...y corren el riesgo de que predomine el vacío, como ausencia de cualidades y matices o de hacer un armado que encubra un vacío. Vacío que aparece como el gran protagonista de la psicopatología infantil y juvenil en este momento. (Janin, 1996.)

Se piensa entonces que a raíz de la hipermodernidad, también la manera de ver a la infancia ha cambiado, así como la manera en que se es "niño". Janin (2011) comenta en cuanto a esto que lo que se le exige al niño hoy, lo que se espera de él y lo que se toma como "normal" en cuanto a las conductas de un niño de esta época, difiere mucho de lo que se esperaba y se tomaba como "normal" en otra. (p. 60)

Corea y Lewkowicz (1999) consideran que el modo en que se es infante en esta época, se encuentra en relación a la aparición de los medios masivos de comunicación, en donde el sujeto se expone y es desde allí que el infante observa los modelos de cómo debe ser para ser aceptado. "La producción de modelos en los medios persigue el incremento de la práctica social privilegiada en estos tiempos: el consumo." (p.7)

Referido a esto Vasen (2007) menciona:

El ADHD en ese sentido es como el registro de una infancia distinta, aplanada, formateada tecnocráticamente y mercadotécnicamente para que la solución a eso que se convierte en un mercado más sea un bien de consumo, una pastilla y se pierde absolutamente la densidad del problema, de lo que pasa con los chicos hoy y qué de bueno le aportan a la cuestión, porque chicos más inquietos también tienen una cuota de vitalidad que se puede aprovechar.

Vasen (2007) considera necesario pensar estos síntomas desde otra perspectiva que no sea únicamente la neurológica:

¿Si están acelerados, dispersos y desbordados por cuestiones que no encuentran su fundamento en la neuroquímica de sus cerebros, aunque la implique? Que nuestro órgano del pensar sea sede y base molecular de todos los procesos cognitivos y afectivos no implica que allí haya que buscar sus causas.

Cuando se piensa en las problemáticas de la infancia actual, debemos tener en cuenta los procesos históricos, los cuales inciden en las maneras cómo nos vinculamos, pensamos y compartimos la vida. (Vasen, 2007) La hipermodernidad en la que vivimos está caracterizada por vínculos frágiles.

Araujo y Cardozo (2016) refieren a que una de las consecuencias de la época hipermoderna en la que vivimos es la de la pérdida de los vínculos sociales, incluyendo “vínculos amorosos instantáneos, discontinuos y vacíos”, lo que provoca que las personas caigan en la depresión y en la angustia. Se considera que estos vínculos amorosos a los cuales refieren las autoras involucran también los vínculos paterno-filiales. No solo se visualiza el incremento de padres angustiados sin poder sostener a sus hijos, sino que esta época de los vínculos frágiles está provocando que se llenen los consultorios de niños angustiados a causa de este vacío que les provoca el desamparo, desencadenando en ellos diversos síntomas, como la inquietud y la desatención.

En referencia a lo antedicho Untoglich afirma que el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad está firmemente relacionado a la hipermodernidad, mencionando al desamparo como una de las causas que desencadenan esta patología, “Fragilidad, desamparo, inmediatez, perentoriedad, son marcas de una época, en la cual las patologías ligadas al ser prevalecen.” (Untoglich, 2005, p.1)

Son diversos los factores que ocasionan la fragilidad y el desamparo de los niños. Uno de estos factores es la familia; observamos que hoy la familia y las prioridades de esta no son las mismas que antes. Vasen (2014) menciona al respecto que en la actualidad las familias muchas veces no encuentran una ocupación digna, provocando que la cohesión familiar y las posibilidades de ascenso social se desvanezcan. La búsqueda constante de insertarse en el mundo del consumo y en el mercado laboral provocan que no haya tiempo para estar con la familia, para inculcar valores, para leerle un cuento, por ejemplo; lo que está provocando que los niños no tengan armas para defenderse. “Porque nuestros niños y jóvenes están hoy cada vez más desarmados. Desarmados en muchos casos de familia y en casi todos de proyecto.” (Vasen, 2014)

Por otra parte el consumismo característico de esta época, es otro factor que desencadena la fragilidad y el desamparo en los niños. Se ha pasado de investir libidinalmente al niño a través del amor, el sostén y la preocupación, para pasar a investirlos colmándolos de objetos materiales.

Vasen (2007) menciona en referencia a esto:

Los objetos materiales pueden ser vehículos, símbolos de amor y de preocupación por el otro. La madre que compra la marca de galletitas preferidas para que sus hijos las consuman en la merienda de la escuela hace a los bizcochos soporte de su cariño. Son el basamento material, el valor de uso para una investidura libidinal.

Cristóforo (2013) comenta al respecto que estos síntomas pueden generar exclusión y deserción escolar, debido a que tanto la inquietud como la desatención producen efectos en el rendimiento y el aprendizaje escolar.

Janin (2007) considera en cuanto a esto:

La presión cultural, el apuro por el ganar y el tener, por tapar toda falta e incertidumbre, la desesperación de caminar sobre certezas que disipen las angustias, afectan a padres, maestros, profesionales, directivos, gabinetes. Escuelas en las que, a pocos días de comenzadas las clases de primer grado, se envía a los niños a realizar psicodiagnósticos con el afán de “ordenar” las clases, o sea “rotular” (p.160).

Araujo y Cardozo (2016) citando a Enriquez (2011) expresan que en la actualidad: “Somos nosotros mismos sujetos descartables, como las cosas mismas, como el celular o el plasma, como la notebook o las aplicaciones, cada vez más rápidamente sustituibles.” (p.216, 217)

Es esta tendencia a lo desechable uno de los desencadenantes de la exclusión escolar de estos niños inquietos y desatentos. Aquellos que no se adapten a las normas de las instituciones, aquellos cuerpos que no puedan permanecer quietos y atentos a lo que les exige la institución, deberán cambiar su comportamiento para no ser excluidos. Pero la manera en que se demanda un cambio en el comportamiento requiere de una inmediatez, de respuestas y cambios rápidos, que solo lo dan los diagnósticos. Es este el motivo del incremento de niños diagnosticados con este trastorno (TDAH) y medicados, acallando su síntoma y así su sufrimiento, no teniendo presente los diferentes factores que pueden estar ocasionando estos síntomas.

En base a todo lo expuesto anteriormente se puede pensar que estos síntomas involucran diversas dimensiones, epocales, sociales, familiares, institucionales, históricas, que no se toman en cuenta cuando se encierra a un niño dentro de una patología. Es por ello que debemos valorar la singularidad de cada niño:

Cuando se toma la singularidad del sujeto, cuando se puede soportar que sea un “otro”, un semejante diferente, se puede comenzar a pensar acerca de las causas, de los momentos, de que es lo que hace que ese niño se presente de ese modo. Por el contrario, cuando lo que se intenta es, rápidamente hacer un diagnóstico, clasificarlo, lo mas probable es que se dejen de lado las diferencias, se piense sólo en las conductas, en lo observable y se pase por alto el sufrimiento del niño. (Janin, 2006, p.87)

Capítulo 4: El movimiento sin representación y la desatención como consecuencias del desamparo

El niño comienza el proceso de simbolización a partir del vínculo primario que crea con el otro. Son las representaciones que ese otro le brinde al satisfacer sus necesidades, lo que le va a ir permitiendo al niño crear sus propias representaciones del mundo.

Alvarez (2006) menciona que las relaciones primarias del infante, materna y paterna, operan como funciones simbólicas primarias que a medida que el niño incorpora nuevas relaciones significativas se van complejizando. (p.99)

El proceso de producción simbólica comprende toda la actividad representativa del sujeto. Siguiendo a esta autora se definirá la producción simbólica como:

(...) la actividad psíquica encargada de la construcción de representaciones, mediante la cual el sujeto interpreta el mundo en el que se inscribe, de acuerdo con sus propias relaciones de sentido, y que a su vez se modifica, a través de los elementos que conforman la trama de significaciones con la que expresa su singularidad psíquica históricamente constituida. (Alvarez, 2006, p.99)

La manera en que el sujeto sea capaz de simbolizar va a estar determinado por esa oferta simbólica de sus relaciones primarias, las cuales le permitirán o no ampliar sus expectativas a nuevas relaciones.

El sostén de la actividad representativa que hace posible que el niño esté comprometido en un arduo trabajo de investimento e interpretación de los objetos en articulación con su propio marco interpretativo, requiere de un proceso de metabolización singular de la oferta simbólica de sus relaciones primarias que le permita ampliar sus expectativas a nuevos referentes. (Alvarez, 2006, p.100)

Como se mencionó en los primeros apartados, el desamparo que se intenta desarrollar en este trabajo, es un desamparo de figuras presentes físicamente, pero frías y ausentes afectivamente (Atman, 2018), el cual se hace visible cuando se presentan fallas en esta oferta simbólica que le brindan las relaciones primarias al niño; ocasionando en muchos casos limitaciones en cuanto (...) “al investimento de algunas funciones u objetos de conocimiento, expresadas en forma de síntomas e inhibiciones.” (Janin, 2007, p.26)

La formación de síntomas en el sujeto es una de las formas en las que se puede expresar las marcas dejadas por las fallas en la oferta simbólica primaria. Janin (2007) menciona que esta relación con otros que es la que permite la estructuración psíquica, deja en el sujeto marcas. “Marcas de la violencia, del amor y del odio, de los deseos de posesión, de la historia de los antepasados y muchas otras marcas que se irán encadenando en cada uno tomando formas impredecibles.” (p.26).

Untoglich (2005) reafirma lo antedicho comentando que cuando no está la presencia de otro que sostenga al niño, enunciándole desde el amor, que es lo que es posible y lo que no, deja al niño con el cuerpo desarmado, evacuando su displacer por medio de diversos desbordes, como lo son los síntomas.

Cuando esto ocurre, el niño se apacigua, porque logra apuntalarse en ese otro que lo contiene y puede, consecuentemente, ocuparse de ser chico. Sin embargo, cuando esto no sucede, o acontece deficitariamente, sobre todo a edades muy tempranas, el pequeño queda a expensas de un displacer que no puede terminar de evacuar y de un sinsentido que no le permite anudar lo corporal a lo simbólico, dejando el cuerpo desamarrado, loco. Es aquí cuando se presentan los desbordes. (p. 9, 10)

Algunos de los síntomas mediante los cuales se expresa esta falla en la oferta simbólica primaria, son la inquietud y la desatención.

Sosteniendo esto Guerra (2013) comenta:

Algunos investigadores del área psicoanalítica de diferentes latitudes, defienden la presencia de factores de orden psicosocial, así como las fallas en los encuentros intersubjetivos primarios determinarían parte de las importantes dificultades en la subjetivación del niño, en los procesos atencionales y en su dificultad de regulación motriz. (p.45)

Cristóforo (2013) citando a Winnicot (1958) continúa este planteo: “De acuerdo a Winnicot (1958) un holding adecuado permite al niño pasar del estado de no integración

a un estado de integración entre sus pensamientos, sus movimientos pulsionales y su cuerpo.”

En la clínica infantil actual existe un incremento en la visualización de estos síntomas que suelen presentarse de forma conjunta. Es este el motivo por el cual diversos autores han presentado interés por conocer las diversas causas que los desencadenan. Fernandez (2012) hace referencia a estos síntomas como distintos pero que a la vez se presentan unidos, sintetizando un “nada del mundo me interesa”. (p.5) Esto último hace pensar a los mismos en relación a un sentimiento de vacío en el sujeto, un vacío de significación.

Partiendo de la concepción de la inquietud y la desatención como formas de expresar el sufrimiento psíquico en los niños, se pretende abordar estas manifestaciones focalizando en que las mismas son producidas por una dificultad para inhibir procesos psíquicos primarios. Se comenta que si bien esta dificultad se desencadena por diversos motivos, se enfatiza en este trabajo en el desamparo como un causante de vacío de significación en el sujeto y desencadenante de estos síntomas.

4.1 La desatención desencadenada por el desamparo

Para pensar al desamparo como un determinante de las fallas atencionales en los niños, se debe tomar a la atención desde una perspectiva psicoanalítica. Por este motivo se desarrolla a continuación la concepción de atención desde diversos autores que se paran desde una perspectiva que no abarca únicamente los determinantes neurocognitivos en la desatención.

Es a partir del psicoanálisis que la función atencional comenzó a estar ligada también al campo del inconsciente. Freud considera que si se entiende a la atención como investiduras exploratorias por parte del yo hacia el mundo exterior, esta podrá ser fundamental para el principio de realidad. (Freud, 1895 citado en Cristóforo, 2015, p.21)

En este momento Freud utilizará un modelo neuronal para definir la atención. Al mismo tiempo plantea el rol que el individuo auxiliador tiene para favorecer las investiduras. Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno (Freud, 1985, p.363 citado en Cristóforo, 2015, p.21).

Partiendo de esta concepción, algunos autores como Janin (2013), Cristóforo (2013) y Untoiglich (2011), definirán la atención y sus trastornos, apoyándose en la creencia de que estos, son en su gran mayoría el resultado de perturbaciones en los primeros vínculos del sujeto.

Untoglich (2011) piensa al niño como un sujeto en constitución, considerando a la atención como una función del yo relacionada con el campo intersubjetivo. Relaciona esta función con *la percepción, la conciencia, el yo y el examen de realidad*; apoyándose en que la misma se va construyendo en el encuentro con el Otro, que es quién va a delimitar en primera instancia a qué y cómo se atiende. (p.114)

Janin (2013) continúa este pensamiento y menciona al respecto de los trastornos en la atención:

Los trastornos en la atención tienen que ver con la dificultad para investir determinada realidad, o para inhibir procesos psíquicos primarios. A la vez, la atención resta eficiencia a las acciones automáticas, poniendo freno a la impulsividad. Si la atención es investidura, podemos pensar que hay diferentes tipos de atenciones y de desatenciones. Y nos podríamos preguntar si hay alguien que “no atiende” en absoluto. (pp. 66, 67)

Cristóforo (2013) comparte la existencia de diversas formas de atender y de no atender, comentando que existen también variadas formas de atención (entre ellas la atención selectiva o focalizada, sostenida, distribuida, etc.) (p.4)

La autora comenta que cuando uno de estos no se logra es que estamos en presencia de dificultades en la atención. (Cristóforo, 2015, p.29) Mencionando a la atención focalizada como una habilidad que posee la persona para seleccionar e integrar estímulos internos y/o externos; y a la atención sostenida en relación a la motivación. “El foco atencional es mantenido con esfuerzo resistiendo la fatiga y las condiciones de distracción. Es conocida también como la capacidad de concentración.” Por último mencionará a la atención distribuida o dividida como la capacidad de alternar entre dos o más focos de atención. (Cristóforo, 2015, pp. 28, 29)

Esta autora menciona la complejidad que presenta la atención como función, relacionándola con la percepción auditiva y visual. Afirma que en el relato de los niños

con respecto a que es o no es atender, estas dos percepciones son asociadas con el mirar o ser mirados/escuchados.

Este hecho reafirma el rol que cumple el otro significativo en la regulación de los estímulos a través de la dirección de la mirada y de la palabra.

La mirada del adulto significa el mundo para el niño y lo significa a él mismo dándole un lugar de interés para el adulto, un interés que despierta la atención.

Añádase a esto que entre los múltiples significados del vocablo atender está el que refiere a “mirar por alguien o algo, o cuidar de él o de ello” (p.6)

Janin (2004) comenta en referencia a lo anterior:

El déficit de atención implicará entonces ya sea un déficit en la constitución adentro-afuera, si el niño está inmerso en un mundo en el que los estímulos no pueden ser diferenciados, en la libidinización cuando lo que falla es la constitución del dirigirse al mundo, en la constitución narcisista del yo cuando no puede salirse de sí, pero también puede haber un retraimiento secundario por depresión, o una dificultad para acotar la fantasía, o un estado de alerta producto de situaciones de violencia, entre otras posibilidades. (p.58)

Entonces el desarrollo de la atención requiere fundamentalmente de dos tipos de factores: los neurológicos y los ambientales. Estos últimos refieren a la disponibilidad de los padres para el cuidado y para la consideración de las necesidades afectivas del niño; las prácticas de crianza y las condiciones de vida y medio ambiente (nivel socioeconómico y cultural). (Cristóforo, 2013, p.7)

Untoiglich, Forer y Paganini (2012) mencionan estos factores como parte de la atención, compartiendo con Cristóforo (2013) la complejidad de esta función, complejidad que debemos tener en cuenta a la hora de pensar los trastornos en la atención.

Comprendemos entonces a la “atención” como una función compleja, que incluye tanto aspectos neuropsicológicos, como la historia vincular, y el contexto socio-educacional, como variables que favorecen o dificultan que dicha función se constituya y sostenga a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva se intenta superar la dicotomía mente-cuerpo y plantear una subjetividad entramada en la cual los avatares constitucionales, neurobiológicos, subjetivos, vinculares tanto como epocales y de contextos educacionales se anudan de diversas formas y producen ciertas modalidades subjetividades. (p.206)

Zuluaga (2007) siguiendo este pensamiento refiere que no existe una causa ambiental determinada, pero que a su vez la atención que le brinden los padres al niño en el hogar puede mejorar o empeorar el desenlace de estos síntomas. Resaltando la importancia que adquieren los estilos de crianza en el hogar, ya que estos marcan el proceso de socialización del niño. Considera que un ambiente desorganizado, disfuncional y caótico puede ser proclive a desencadenar en el niño estos síntomas y mantenerlos. (p.48)

A partir de los pensamientos de los autores citados se puede pensar con respecto a los trastornos atencionales, que no existe un niño que no atienda a nada, sino que lo que debemos preguntarnos es a que está atendiendo ese niño llamado "desatento". (Untoglich, 2011, p.112).

Tubet (2010) tomando a Janin continúa esta línea comentando los tipos de desencadenantes de los trastornos atencionales, reafirmando lo mencionado por la autora anterior.

- 1) se invierten las sensaciones, pero no las percepciones ni los afectos, lo que conduce a una atención errátil, pasando con facilidad de un objeto a otro.
- 2) búsqueda de aprobación afectiva que impide investir el conocimiento.
- 3) fijación al polo exhibicionista; predomina el deseo de ser mirado; la atención está centrada en la mirada del otro.
- 4) heridas narcisistas, que llevan a retraerse.
- 5) retracción a un mundo fantasmático más placentero que una realidad hostil.
- 6) estados de sopor o, por el contrario, de alerta como consecuencia de situaciones de violencia o maltrato.
- 7) procesos de duelo.

A modo de síntesis se puede definir la atención como una función compleja, la cual no solamente se encuentra determinada por los factores biológicos y cognitivos, sino también por la subjetividad. Subjetividad que al ser formada en la interrelación con los otros y el ambiente, debemos tenerlos en cuenta para poder entender la desatención.

Se considera entonces que al hacer referencia a la relación existente entre las fallas en la atención y el desamparo, debemos tener en cuenta el desarrollo de la misma, el cual es posible a partir del sostén del otro.

4.1.2 Desarrollo de la atención

En este apartado se comentará acerca del desarrollo de la atención, considerándolo punto fundamental para comprender la incidencia del desamparo en las fallas de la atención.

Cristóforo (2015) realiza una diferenciación entre funcionamiento de la atención y la función atencional, comentando que:

(...) el funcionamiento de la función en todo momento es un producto de las potencialidades del desarrollo, y de los investimentos que se producen a través de las condiciones psicológicas y del medio ambiente puestas en juego, de razones pulsionales e inconscientes. (p.24)

Se puede inferir entonces que para pensar los determinantes de los problemas atencionales que presente un niño, debemos no solamente tener en cuenta su funcionamiento neurocongénito, sino la articulación entre este y su historia, sus primeros vínculos, si hubo otro que logró sostenerlo. Así como se debe considerar también el ambiente en el cual ese niño se desarrolló. "El aprendiente podrá atender de acuerdo al ambiente facilitador, confiable y confiante que se le provea, y este ambiente debe ser ofrecido por los enseñantes." (Fernandez, s. f.)

A partir de esto se puede afirmar la importancia que adquieren los primeros vínculos del sujeto para que se dé un adecuado desarrollo en la atención.

Cristóforo (2015) tomando a Vygotsky (1979) comenta que es la madre quien a partir de los primeros encuentros con el bebé promoverá en él el desarrollo de la atención. (p.25)

Luria (1986) siguiendo el pensamiento de este autor menciona que la madre a través de gestos indicativos y del lenguaje, selecciona los estímulos y nombra un objeto, objeto en el que el niño fija su mirada. (citado en Cristóforo, 2015, p.25) A esto se lo denominó "atención conjunta", se define a esta atención (...) "como la capacidad de seguir la dirección de la mirada del otro, o "mirar donde alguien más está mirando." (Butterworth, 1991, p. 223 citado por Escudero, A; Carranza, J. y Hernández, E., 2013).

Progresivamente el niño alrededor de los 9 meses irá pasando de esta atención "asistida", impulsada y sostenida por el adulto, para empezar a (...) "dirigir la atención y el comportamiento de su interlocutor, a manifestar sus primeras miradas alternas entre el adulto y el objeto, y a mostrar objetos al adulto sin que éste los haya solicitado." (Escudero, A; Carranza, J. y Hernández, E., 2013)

Si lo anterior se dio de forma satisfactoria el niño con el comienzo del lenguaje será capaz de nombrar un objeto de manera independiente, pasando de una atención involuntaria, a dirigir su atención de forma voluntaria.

Cristóforo (2015) tomando a Vygotsky (1988) reafirma lo antedicho:

Atención que inicialmente es involuntaria y que pasará a ser voluntaria con el desarrollo del lenguaje. El autor también destacó que la palabra escuchada organiza los estímulos jerarquizándolos (1988). De esta forma la atención es primero una función social, que luego se internaliza. Este proceso para el autor posibilita que el niño alrededor de los cinco o seis años pase de una atención espontánea a una atención voluntaria. (pp. 24, 25)

Entonces se puede afirmar que el amparo que le brinde el otro (quién en primera instancia será la madre) al niño, mirándolo, simbolizando sus necesidades, otorgándole un sentido a su mundo, será lo que le posibilite al mismo ir construyendo su función atencional. “La mirada del adulto le da significado al mundo para el niño y lo significa a él mismo dándole un lugar de interés para el adulto, un interés que despierta la atención.” (Cristóforo, 2015, p.26)

La función atencional entonces, se construye de manera intersubjetiva, primeramente en esta relación con la madre de forma prelingüística, en donde la atención se dirige de forma conjunta madre-hijo tomando en cuenta el señalar o mirar, y luego se realizará con otras figuras significativas para el niño. (Ídem. p. 26)

El pensamiento de Bruner es tomado por Cristóforo (2015) para mencionar que además del lenguaje, es el juego otro aspecto que adquiere su importancia en el desarrollo de la atención, comentando:

Es importante señalar que Bruner formula la idea de atención conjunta a propósito de su investigación en relación al lugar del juego en la adquisición del lenguaje, por lo que ambos (juego y lenguaje) tienen un lugar preponderante en el desarrollo de la atención. (p.26)

Fernandez (s. f.) también resalta la importancia del juego en el desarrollo de esta función:

La capacidad atencional se sostiene en la capacidad lúdica y ésta, a su vez, en la capacidad de estar a solas en presencia de otro disponible. Ambas se relacionan con la capacidad de interesarse en el otro, en lo otro y, por lo tanto, en los objetos externos. Objetos que se irán transformando en objetos de conocimiento.

En suma se puede pensar que un buen funcionamiento de la atención requiere de la presencia de otro disponible para el niño no solamente en sus primeros momentos para que esta función se comience a desarrollar, sino que también es necesario que las diversas figuras significativas para el niño sigan motivando su atención durante toda su infancia.

A lo largo de la vida infantil sigue siendo muy importante la mirada del adulto invistiendo la realidad, de tal manera de significar así ciertos aspectos de la misma. Mirar y hablarle al niño habilitándolo, cuando se requiere de él su atención. (Cristóforo, 2015, p.26)

4.2 La inquietud como símbolo de vacío de significación

Salomonsson (2011) citado en Esparza Meza (2015) refiere al desamparo infantil como un desencadenante de la inquietud, remarcando la incidencia que adquieren los primeros vínculos del sujeto, el contexto en que nace y se desarrolla el niño como determinante de este síntoma. Mencionando que la inquietud en muchas oportunidades tiene que ver con una falta de disponibilidad materna o la ausencia paterna.

Janin, Silver, Rodríguez Ponte, Kahansky y Llanos (2010) tomando a Bergès también van a hacer mención a la importancia que poseen los vínculos en la hiperactividad de un niño. Este autor hace mención a la hiperactividad como una “inestabilidad motora”, la cual está en relación a la contención del contexto del sujeto y de la provocación a otro. Así como destaca la participación de la voz, y de la envoltura cutánea. (Bergés, 1990, p.66 citado en Janin, Silver, Rodríguez Ponte, Kahansky y Llanos, 2010, p.40)

Cristóforo (2015) concuerda con lo antedicho en cuanto a que la inquietud da cuenta de una dificultad en los vínculos tempranos del niño. Considerando a este movimiento en relación a una falla en la organización del cuerpo, una falla en la representación de sí mismo, ya que el yo es incapaz de envolver al aparato psíquico.

El contacto piel a piel, el intercambio de miradas madre-hijo, el ritmo de la palabras dichas, la unidad entre las diferentes sensaciones, juegan un papel fundamental en la experiencia de unidad interna y genera una primera organización del cuerpo y del yo. (Cristóforo, 2015, p.62)

Cuando lo anterior no se logra, cuando el cuerpo de la madre no logra apuntalar al infante, el mismo no logra “encontrarse” con el cuerpo del otro, impidiendo que pueda representarse a sí mismo como Yo. (Cristóforo, 2015, p.63)

Siguiendo esta línea Tubet (2010) a partir de los planteos de Jean-Marie Forget (2005) hace hincapié en que este síntoma es determinado por una inactividad simbólica por parte de los padres hacia el infante, la cual refiere a:

(...) la inactividad del discurso del Otro, que no presenta una falta en la cual el niño podría encontrar un lugar simbólico desde el que articular su propia palabra. Si Jean Bergès entendía que el niño hiperactivo reitera los pasajes al acto porque no es escuchado, Forget añade un paso previo: si no es escuchado es porque no puede hablar, de modo que trata de salir de la insoportable situación de ser el objeto real del Otro, abriéndose un espacio en lo real. Si el sujeto, en el campo de la palabra, carece de interlocutor, no encuentra otra opción que la de regresar al lenguaje de la pulsión motriz. (Tubet, 2010)

Con respecto a lo antedicho se puede inferir que cuando se presencia la inquietud en un niño, se debe pensar en la existencia de una falla en el procesamiento del exceso pulsional. El niño no logra representar este exceso, por lo cual pasa al acto sin poder ser simbolizado. (Cristóforo, 2015) El niño se mueve sin metas, sin representación.

Janin (2006) afirma que lo que frena este devenir pulsional son las redes representacionales preconscientes, cuando se produce una falla en el procesamiento de este exceso pulsional, estamos hablando de una desorganización en el pensamiento. La autora comenta que para que un niño pueda sostener sus pensamientos, tuvo que haber sido pensado por otros, tuvo que haber sido sostenido no solo por los brazos de otros sino por sus pensamientos. (p.101)

Esparza Meza (2015) concuerda con lo referido anteriormente relacionando la hiperactividad con la desatención, afirma que ambas derivan de una desorganización del pensamiento, la cual es traducida en una incapacidad para orientar la atención a representaciones internas, el niño salta de un pensamiento a otro. La autora comenta que “Si bien esta alteración no llega a producir la fragmentación que ocurre en la psicosis, los afectos no procesados se convierten directamente en actos impulsivos, apremiantes y distracción, que al conjugarse con síntomas neuróticos produce una constelación de conflictos inconscientes.” (p.96)

4.3 En suma:

Es a partir de lo mencionado en este capítulo que se puede visualizar que una huella dejada por el desamparo, es la desatención, desatención que involucra el vacío, y que se acompaña de un movimiento sin sentido, que deja al cuerpo desinvertido.

Como se mencionó al comienzo del trabajo es imprescindible pensar en los primeros vínculos y en la importancia del otro, cuando visualizamos estas manifestaciones en un niño.

Sin la posibilidad ligadora que da el otro a través de la contención, el sostén, el ensueño, así como el ofrecerse como modelo de identificación, con coherencia interna, el niño queda librado a su propia tendencia autodestructiva, que puede aparecer de diferentes modos. (Janin, 1996, p. 17)

Uno de los modos en que se hace visible esta autodestrucción es en la inquietud y las fallas atencionales. Janin (1996) comenta que los niños de hoy muestran ese fracaso de sentirse vivos a través de estos síntomas:

En los niños, las depresiones, los estados de desconexión, de ensimismamiento, la negativa a crecer, las dificultades para concentrarse y el movimiento vertiginoso, muestran el fracaso del sentirse a sí mismo vivo, siendo un sujeto vinculado con otros, con historia y proyectos. (p. 5)

¿Será entonces que el aumento de niños desatentos e hiperactivos está en relación a la incapacidad de sostén de los adultos de hoy? Como pueden sostener a un hijo estos padres en una época en la que ellos reclaman sostén. “Los padres deben sentirse ellos mismos vivos, registrando su propio empuje interno para decodificar los afectos del niño y para proyectarlo en un futuro.” (Janin, 1996, p. 5)

La inquietud y la desatención encubren conflictos que no conocemos, y que no se pueden visualizar de forma directa. Los mismos son singulares, y solo podremos llegar a ellos mediante la escucha, es aquí que radica la importancia de brindar un espacio de escucha, escucha visual a través del juego, de los gráficos del niño, así como también a través de su palabra.

Capítulo 5: ¿Por qué Ángeles no presta atención en clase y no para de moverse?

A partir del estudio de un caso clínico se pretende reflejar como la inquietud y los problemas atencionales en los niños pueden ser una forma de manifestación del desamparo.

Ángeles tiene 7 años y actualmente vive con sus abuelos maternos, su madre (25 años) y su media hermana (4 años). Se comenta que la niña no mantiene contacto con su padre biológico, así como tiene un hermano menor por parte del mismo, al cual no conoce.

Es derivada por la maestra, ya que no logra concentrarse, no presta atención en clase, le cuesta terminar las tareas, y se mueve continuamente.

Según comenta la maestra, Ángeles logra escribir y leer bien, pero en los dictados o cuando hay que redactar no logra terminar la redacción, por lo cual menciona que el problema de la niña es de atención y concentración.

La misma refiere en cuanto a esto: “Está constantemente en otra cosa, no sé, para mí tiene algún problema de atención, yo me inclino por ahí” “No logra quedarse quieta”

Se puede visualizar aquí como la niña ya llega con un diagnóstico hecho por la maestra, “problemas de atención”; es esto lo que ocasiona que muchas veces se encierre al niño dentro de la patología, dejando por fuera del sufrimiento del mismo a la escuela y a la familia, haciéndolo único portador del problema, problema que en la mayoría de los casos encuentra la solución con la medicamentación.

En cuanto a la familia de la niña, no suele estar en vinculación con la institución escolar, se ha intentado contactar varias veces a la madre y esta no se ha presentado en la institución. La figura referente con la que cuenta Ángeles es su abuela materna, quien lleva y retira a la niña de la escuela.

Desde dicha institución se demanda un diagnóstico para poder revertir la situación de la niña, por lo cual se lleva a cabo una intervención con una duración de cinco meses aproximadamente.

Se comenta que en el correr de la misma, no se logra concretar entrevista con la madre.

Según la palabra de la abuela, en la casa la niña se comporta de igual manera: “Nunca presta atención a lo que se le dice, está de un lado para otro, hay que decirle tres veces las cosas para que se dé cuenta que le estás hablando.” “Ángeles elije que deberes hacer y cuáles no, es desprolija, borra todo el tiempo.”

Con respecto a los referentes de la misma, comenta: “El padre biológico nunca le dio importancia alguna, no la vió ni el día de su cumpleaños. Ángeles toma como padre, al padre de su hermana pero es muy violento y alcohólico, por eso no lo ve seguido.” “La madre trabaja mucho no tiene tiempo para estar con ella, y cuando está en casa tampoco está con ella, tiene mucho trabajo porque gasta las tarjetas y tiene muchas cuentas y por eso tiene que trabajar. Yo le digo que ayude a Ángeles con los deberes, que se siente con ella para ayudarla, pero más que eso no puedo hacer.”

A partir de lo relatado por la abuela y de la falta de interés que presentó la madre en concurrir a la institución escolar, se puede inferir que la madre no motiva el aprendizaje en Ángeles, así como tampoco prioriza el mismo. Como se mencionó en apartados anteriores la motivación no solo es importante para que se produzca en un niño el aprendizaje, sino también la atención, ya que la misma se va desarrollando progresivamente de forma intersubjetiva, en un primer momento en el encuentro entre la madre y el bebé, pero también más adelante tiene que seguir existiendo quien motive con la mirada y la voz la atención del niño, para que esta se desarrolle adecuadamente. La motivación que se le ejerza al niño está en relación con el deseo del otro puesto en él, a través del sostén, la mirada, la voz. Es a partir de esto que se considera que Ángeles no tiene quien motive y sostenga su crecimiento.

Otro aspecto que es necesario considerar para que se dé un buen desarrollo de la atención es el ambiente en el que la niña se desarrolló. Ángeles ha estado expuesta a un ambiente familiar violento, en donde el padre de su hermana reacciona de forma agresiva, agrediendo a su madre y rompiendo puertas de la casa, etc. La niña no puede desprenderse de ese contexto y eso no solamente fué condicionante para el buen desarrollo de la atención, sino que sigue condicionando su desarrollo. “Un niño difícilmente pueda diferenciarse del contexto. La violencia es siempre en él un interno-externo indiferenciable” (Janin, 2002, p.155)

En las entrevistas de juego Ángeles muestra la necesidad de ser mirada y sostenida. Esta necesidad es expresada al no querer irse del consultorio al terminar las entrevistas, mostrando resistencia a que finalice la misma: “No me gusta ir a clase, me quiero quedar acá para siempre.” Lo manifiesto tiene una doble lectura, por un lado reafirma el hecho de querer ser mirada, ya que así se siente en la consulta; y por otro hace pensar en la exclusión escolar que padece al no poder quedarse quieta, ni atender en clase. En el marco teórico se mencionó que estos síntomas suelen ocasionar exclusión, ya que generan deficiencias en el aprendizaje y esto resulta molesto para los demás compañeros y sobre todo para los maestros.

Esta necesidad de ser sostenida y mirada, también se evidencia al buscar que le marquen los límites constantemente, sube arriba de la mesa, así como cuando las consultas son en el patio de la escuela sube arriba de los arcos para que yo le diga que baje y la ayude, mencionando: “ay mi mamá me cuida”, acompañado de un abrazo. La niña expresa con esto como transfiere y deposita en mí, aspectos de una madre que desea, y que se encuentra ausente emocionalmente para ella. Ángeles manifiesta constantemente la necesidad de sostén, mencionando en reiteradas oportunidades: “te

quiero mucho”, así como se mueve constantemente con la necesidad de ser mirada. Este movimiento responde a la búsqueda de límites en el afuera, de la mirada del otro, una mirada que constituya una envoltura que no encuentra para su yo, límites que le permitan crear un cuerpo unificado.

Janin (2006) comenta que muchos niños se mueven desorganizadamente, con la necesidad de una mirada aprobadora del otro, una mirada que le permita construir un “armado narcisista” que no posee. (p.94) Esta mirada-palabra subjetivante parece no existir o estar carente en estos niños que presentan problemas para atender. (Guerra citado en Muñiz y Kachinovsky, 2013, p.115).

Lo antedicho se acompaña con la búsqueda de seguridad, de un vínculo seguro, demandando que le demuestre que voy a seguir allí; en todos los encuentros solicita llevarse algo de la caja de juegos, por más insignificante que fuese, un papel glasé, una hoja blanca, prometiendo que lo traería a la consulta siguiente. Se evidencia con esto la necesidad de llevarse algo de esa seguridad y sostén que encuentra en el vínculo conmigo, así como algo que le asegurara que iba a volver por ella, una especie de contrato entre ambas, yo me quedo con esto tuyo y te lo devuelvo la próxima. Esta necesidad de ser cuidada se expresa en los juegos de diversas formas: “Mejor cambiamos de juego, vos sos la enferma yo soy la doctora y él es el doctor y tenemos que cuidarte.” No solo tenía que cuidarme porque era eso seguro que tenía, sino también manifestaba el cuidarse a ella misma.

En base a esto se consideró necesario realizar un cuaderno que sea de ambas, donde en cada encuentro escribíamos como se sentía, así como palabras y frases positivas; Ángeles se lo lleva a su casa para poder dibujar, escribir, o plasmar en él lo que quisiera, con la condición de que cada martes lo traiga al encuentro. En reiteradas oportunidades la niña trae en el mismo cuentas matemáticas hechas de los deberes que le mandaban, mostrando la necesidad de sostén, de que alguien le brinde ayuda. La niña logra también poner en palabras esta necesidad de ser ayudada, mencionando: “si mi mamá me ayuda yo los hago.”

Otro aspecto del desamparo que se visualiza en la niña, es la necesidad de ser buscada, con el mismo propósito con el que se mueve, encontrar algo que la arme, la estructure; así como recrea juegos primarios. El juego de esconder cosas y buscarlas se reitera en los encuentros con Ángeles, comenzó a esconder juguetes lejos de su alcance y los buscábamos juntas mientras cerraba los ojos y preguntaba: “¿Dónde está?”, hasta que ella los encontraba. Aquí se puede visualizar como recrea el juego que se le realiza a los bebés, de “¿dónde está? ¡Acá está!” siendo ella misma la que se encuentra. Se infiere

a partir de esto que la niña no tuvo quien logre libidinizarla con su mirada, quién la busque, aspecto crucial en el amparo originario y en la constitución del psiquismo.

Este juego se puede interpretar también como la forma en que encuentra la niña de controlar la angustia frente al desamparo que está experimentando de sus figuras parentales, la niña realiza una recreación del llamado “Fort da” de Freud.

En esta actividad lúdica, Freud vio como un instrumento del niño para dominar sus angustias frente a la desaparición de la madre. Durante el juego, él podía atraer a su <<madre>> hacia sí, pero también observó que al mismo tiempo realizaba la acción de separarla. Comprendió que el niño no jugaba solamente con lo que era placentero sino que al jugar también repetía situaciones dolorosas, elaborando lo que era excesivo para su <<yo>>. (Abad, 2011, p. 47)

Otra manera en la que aparece el juego de esconder es a partir de los “juegos sorpresas” como los llama, mencionando: “Yo voy a esconder algo en la masa sin que vos veas y vos tenés que ver que hay adentro.” “no podes mirar, tenés que encontrar donde está y adivinar que tiene adentro.” Ángeles manifiesta a partir de este juego la necesidad de ser adivinada, de que entiendan que le está pasando. En otras oportunidades esconde un bebé adentro de la plastilina, mostrando la necesidad de volver al útero materno, en donde tenía una envoltura que la protegiera y la constituyera, envoltura que no encuentra en sus padres.

En el correr de la intervención se visualiza en Ángeles la impulsividad, la cual está dada por un exceso pulsional que no logra simbolizar, lo que expresa una falla en el amparo originario, en cuanto el niño aprende a controlar sus impulsos en el encuentro con el otro. Se infiere que en los primeros vínculos, esta niña no tuvo quién logre resolver sus empujes pulsionales, contribuyendo a crear fallas en la constitución de su psiquismo.

La impulsividad mencionada se expresa de diversas formas en Ángeles, entre ellas a través de la agresividad y el robo.

La agresividad es traída en diferentes relatos de la niña: “Yo cuando me enojo le pego a todos.” “Mordí a mi hermana pero vos no podes decir nada y le dieron unos puntos acá en el brazo” (...) “La mordí porque mi mamá no me quiere, la quiere a ella” (...) “No me mientas ella no me quiere, a ver mostrame si tenés su teléfono porque ella nunca vino.” Se considera que la agresividad en esta niña funciona como una investidura de su sufrimiento psíquico. La agresividad puede ser considerada como una reacción hacia la falta de afectividad. (Bender en Ajuriaguerra, 1977, p.423) En el caso de esta niña como se mencionó anteriormente la falta afectiva se da en relación a sus figuras parentales.

Ángeles a través del robo manifiesta la impulsividad provocada por el desamparo. La abuela trae preocupada en las entrevistas que la niña roba dinero: “Ángeles un día me sacó 500 pesos de mi billetera y una vecina me avisó que la niña andaba con esa plata, había ido hasta el almacén a comprar con eso, imagínate que es peligroso que una niña ande con esa plata en el bolsillo, y ya ha pasado otras veces.” “Ángeles le sacó plata a la maestra y después se la devolvió, pero no sé porque hace esas cosas.”

El robo de dinero es la forma que encuentra la niña de sentirse valorada, reflejando la imposibilidad de resignarse a perder el amor de su madre. En la sociedad el dinero es algo que le impone a la persona el sentimiento de sentirse importante, es por esto que Ángeles roba dinero con el fin de ser importante y valorado por otro. En sus relatos se visualiza de diversas formas el valor que le impone la niña al dinero y a la necesidad de ser valorada: “¿conoces el roba montón? Es el que robas bancos ¿verdad?”; “¿Cuánto cuesta estas masitas? ¿Vos las compraste?”, “Uy tenés mucha plata entonces.”

Además del hurto de dinero, la niña manifiesta en uno de los encuentros haber robado comida: “Mamá va a venir a hablar con vos porque me porte mal, ayer me lleve papitas, me robe papitas del armario de mi casa.” Se puede reafirmar con lo relatado por la niña, el intento de la misma por atraer a la madre a la consulta, a su espacio, ya que esto le demostraría que su madre la ama.

El robo se hace manifiesto a través de las diversas formas que tiene la niña de comunicarse, a través del relato como se ha visualizado anteriormente, de los gráficos, en los cuales me detendré más adelante; y a través de los juegos.

Ángeles logra en sus juegos representar a través del robo algo que tuvo, en este caso el amor de sus padres, y que fue robado. Este sentimiento de no encontrar el amor perdido de sus padres es lo que ocasiona que la niña busque a través del robo ser mirada.

Jugamos a la familia, saca la casa que hay en la caja de juegos, la abre y coloca todos los muebles, arma una cama con masas para los padres; saca los soldados de la bolsa y empieza a colocarlos alrededor de la casa. Comienza el juego, inmediatamente hay un robo, entran los soldados a la casa y se roban al padre. La niña va a buscar a la madre y la golpea. ¿Qué le habrá hecho esa madre a esa niña para que la golpeé así? Se le pregunta, “Se le pega por que regaló al padre” (...) “¡Mala mala regalaste a papá!” comenta.

En otro encuentro, Ángeles llega, abre la caja de juegos y vuelve a recrear el juego de la familia, saca la casa, coloca los muebles, arma con masas una cucha para el

perro. Están cenando mamá, papá y la hija. Otra vez irrumpe en la tranquilidad de esa familia un robo, pero esta vez es a la niña a quien roban. “¡Ay roban a la hija!” exclama acompañada de una expresión de tristeza. ¿Quién la roba que no veo? le pregunto, “Un ladrón la roba ya no está más.” manifiesta.

Esta dificultad que presenta la niña para controlar los impulsos se encuentra relacionado al desamparo originario, en cuanto tiene que ver, como se hizo referencia anteriormente, con un amor no correspondido por parte de los padres hacia la niña.

Ángeles realiza a través del robo una demanda de afecto y de sostén.

Winnicott (1990) reafirma lo antedicho al comentar lo que le propuso a una madre que consultaba por las conductas de robo que presentaba su hijo:

Dígale que usted sabe que él no roba porque desee o necesite lo que roba, sino porque busca algo a lo que tiene derecho: está formulando una demanda a su madre y su padre, pues se siente privado de su amor. (p.83)

Este autor considera al robo en los niños en relación a una privación de amor, privación que comienza en los primeros vínculos del sujeto, denotando entonces una falla en el amparo originario. Winnicott (1990) menciona que en etapas tempranas el niño reclama a su madre valiéndose de un comportamiento mixto, “-roba, hace daño, arma líos.-” (p. 87) Es por ello que se considera que el robo en la niña está reflejando una falla en el encuentro primario con su madre, buscando en el objeto robado un supuesto reencuentro con su madre, por la cual no se siente mirada.

En resumen la niña no logró una introyección de una madre sostenedora de su yo (Winnicott, 1990, p.87), por lo cual el movimiento constante es lo que le permite soportar su yo.

Estas fallas en el psiquismo que han sido mencionadas, han dejado huellas de vacío en la niña, vacío que se logra visualizar en sus juegos y relatos: “Podríamos jugar a que soñábamos que nos sacaban los órganos” (...) “Ay es fácil, nos quedamos un poquito con los ojos cerrados y nos movemos así como que nos estuvieran sacando los órganos los roba órganos.” El hecho de no tener órganos denota la sensación de vacío, que hace pensar en la ausencia de otro que haya internalizado un objeto interno en la niña. Este vacío se encuentra en relación con la dificultad para sentirse a sí misma viva; es por esto que Ángeles trae la muerte en sus juegos, el sentimiento de estar muerta, vacía. En diferentes entrevistas trae este tema: “Los roba órganos mataron a una niña”; “...ahora mira matan a la niña”; “No see, siempre la matan a ella”; “Ay la mataron...”, se le pregunta ¿a quién mataron?, “A mi” responde.

5.1 Test gráficos generalidades

Como se comentó previamente, la niña logra comunicar el sentimiento de desamparo a través de sus diversas formas de comunicación, entre ellas a través de la producción gráfica.

En el dibujo libre (ANEXO 1) se visualiza la agresividad mencionada, realiza un gato con muchos dientes y garras; así como en el reactivo verbal del mismo reafirma esta impulsividad. Hace con las manos como si fueran garras y con la voz gruñe, le pregunto: ¿Es malo?, a lo que responde: “Es malo porque no le están dando comida...” Se infiere que esto último se encuentra en relación con el hurto de comida que menciona en la entrevista de juego. Significando un robo comida porque no me la están dando, robo comida en busca del amor que no tengo.

Inmediatamente comienza a narrar una historia, a partir de la cual se logra visibilizar el sentimiento de vacío, característico del desamparo; y el cuál hace pensar en las posibilidades simbólicas que posee esta niña y que no se están potenciando, ni motivando en ella, ya que a través de la historia creada informa su conflictiva, que se mueve constantemente por qué se siente vacía, desamparada.

“Sabias que dicen que a los roba órganos les encanta tener recuerdos pero es mentira porque les sacan los órganos, que asco. El órgano viste que te hace ayudarte a mover, mira es el órgano el que me está diciendo que me mueva, y ¿cómo por qué te moves? No sé por qué muevo.”

A partir de su relato se visualiza como el movimiento que presenta la niña está en relación a la falta de otro en el amparo originario que haya significado sus movimientos que pedían comida.

En los diversos test gráficos que se le aplicaron a la niña se observan sentimientos de inseguridad, los cuales responden a una dificultad en estos padres para sostener a Ángeles en sus primeros meses de vida.

Las defensas que predominan en los gráficos son, en primer lugar las defensas maniacas, ya que hay una gran preocupación por llenar los dibujos de contenidos (varitas, corona, globo de corazón, moña, etc.), con esto evita el temor a la destrucción interna del objeto y la pérdida de este, así como los propios sentimientos de vacío y carencia. (Grassano, 1987, p.302); a la vez que simboliza esta carencia y vacío (lo que abunda está significando lo que falta). Y por otro lado la anulación, la cual conlleva consigo el empobrecimiento afectivo en este caso. (Grassano, 1987, p.346)

Con el test de familia (ANEXO 2), se verifica la conflictiva familiar, así como la distancia existente entre la niña y sus figuras parentales. Se grafica a todos los integrantes de la familia en diferentes habitaciones y no tienen contacto entre ellos; también se grafica a ella con animales a su alrededor, así como ningún integrante tiene manos, todo lo descrito reafirma la distancia afectiva y la poca comunicación que hay entre ellos.

Al graficar a su madre, la realiza acostada durmiendo, infiriendo una madre poco disponible para ella.

Realiza al padre en un plano superior, lo que indica esta distancia física y afectiva que tiene con él, expresa aquí la angustia que siente por no tener esta figura parental presente, este sentimiento de desamparo.

Al igual que a su madre, al graficarse a sí misma, se hace acostada y tachada, no llega ni siquiera a distinguirse una persona, reflejando cómo se siente, su baja autoestima, el sentimiento de no existir para sus padres.

En el reactivo verbal del test Ángeles manifiesta la falta de sostén y la angustia que experimenta. En cuanto a quién es el más triste señala a la hija (con la cual se identificó anteriormente) “Sí, es la más triste porque siempre tiene que bañar a la hermana...” mostrando que ella sostiene pero no tiene quien la sostenga. Luego menciona acerca de quienes se llevan mejor: “La hermana nunca se lleva bien porque siempre pelea...”, esto reafirma el sentimiento de desamparo, de sentirse sola, el cual también se infiere cuando menciona que es la hija quien se queda si van de paseo.

6. Conclusiones

Se concluye en cuanto al caso Ángeles, que tanto la impulsividad que presenta la niña, así como su movimiento constante y su desatención, están expresando una falla en la estructuración del yo. Lo que da cuenta de una falla en el encuentro intersubjetivo de los primeros momentos con su madre, la niña logra a través de estos síntomas mantenerse viva.

Esta falla en el amparo originario, se evidencia a través de la impulsividad y el movimiento desorganizado, manifestando con ellos una dificultad en la traducción de los estímulos externos e internos, viviendo estos últimos como si se tratase de estímulos externos, reaccionando de forma impulsiva y ocasionando un movimiento sin meta y sin representación.

Se infiere entonces que el amparo originario no se logró de forma adecuada, por lo cual también el desarrollo de la atención se ha visto afectado en la niña.

Al fallar el amparo por parte de sus figuras paternas en los primeros vínculos de la niña, la misma no logró encontrarse en el cuerpo de su madre, no logró ser investida por esa mirada, impidiendo la creación de un cuerpo unificado. Siendo este el motivo por el cual Ángeles busca permanentemente, como se logró visualizar en el análisis, una mirada organizadora. (Janin, 2011 p.102) Una mirada que pueda permitirle crear una representación totalizadora de sí misma y organizar su mundo sensible, buscando a través del movimiento incesante una mirada que la constituya, que constituya ese borde simbólico que la mantenga viva. Ángeles muestra esta necesidad de construir un borde, un cuerpo unificado, al solicitar en todas las entrevistas realizar manualidad, el construir algo con sus manos.

Partiendo de esta necesidad que expresa la niña de una mirada que logre envolverla y estructurarla, es que se retoma lo mencionado en el marco teórico acerca de la relación entre el atender y el mirar y ser mirados/escuchados; lo que hace pensar y preguntarse: ¿Cómo Ángeles va a atender de forma adecuada si no es atendida, mirada ni escuchada?

Lo expuesto en el párrafo anterior permite visualizar como estas manifestaciones en la niña e encuentran en relación al desamparo que está experimentando, desamparo que se encuentra relacionado a la ausencia de cuidados y de contención de sus figuras parentales. Esta ausencia de contención hace que la libido del niño no pueda ligarse a nada, dejando al cuerpo vacío y loco.

Esta huellas dejadas en el psiquismo por el desamparo se manifiestan de diversas maneras, entre ellas con una inquietud sin representación y una dificultad para concentrarse y atender, como es el caso de Ángeles, en donde estos dos síntomas son los que más visualizan los adultos que conviven con ella, y que si se toman de forma aislada hacen pensar en que la misma posee un trastorno diagnosticado como “Trastorno por Déficit Atencional con Hiperactividad”, el cual deja de lado las diversas dimensiones históricas, subjetivas, familiares y escolares que se encuentran en relación a estos síntomas. En el estudio del caso se logra visualizar que si bien los síntomas que predominan en la niña son estos dos, en los mismos se hace visible la huella del desamparo a través de la impulsividad (robo, agresividad).

Se considera que Ángeles posee buenos recursos simbólicos, que han hecho que el proceso sea muy enriquecedor, representando su conflictiva a través de sus diversas formas de comunicación, en su relato, en sus juegos y en sus gráficos, como se ha logrado plasmar. Es este uno de los motivos por el cual se considera que la niña posee grandes potencialidades para el aprendizaje, el cual se ve interferido al no existir

motivación por sus adultos referentes, al igual que por la angustia que le genera el vacío dejado por el desamparo, y la significación que la escuela le da a sus síntomas.

Referencias bibliográficas

- Abad, J. y Velasco, A. (2011). *El juego simbólico*. Barcelona: GRAÓ
- Ajuriaguerra, J. (1977). *Manual de Psiquiatría Infantil* (4ª Ed.). París: MASSON, S.A
- Alvarez, P. (2006). Constitución psíquica, dificultades de simbolización y problemas de aprendizaje. *Cuestiones de infancia*, 98-106.
- Araujo, A. y Cardozo, A. (2016). Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad. Reflexiones abiertas. *Psicología, conocimiento y sociedad*, 6 (2).
- Atmann, M. (29 de junio, 2018). *Notas para reflexionar sobre el concepto de Desamparo, sus diferentes vivencias*. En Uriarte, C. (Presidencia), *X Congreso: DESAMPARO*. Actividades Preparatorias. Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo.
- Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- Bonifacino, N. (s.f). *Los primeros años de vida: etapa clave del desarrollo del sujeto* (Manuscrito inédito). Centro de Formación y Estudios del Inau, 1-12.
- Braun, S. (2003). Violencia y Desamparo en los orígenes. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (98), 1-6.
- Brignoni, S. (1 de junio, 2013). *Acerca del desamparo subjetivo y social en la infancia y la adolescencia*. Recuperado de <https://interabide.wordpress.com/2013/06/01/acerca-del-desamparo-subjetivo-y-social-en-la-infancia-y-la-adolescencia/>
- Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio*. Buenos Aires: Biblos.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (1999) *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.
- Cristóforo, A. (2013). La función atencional en niños que concurren a una escuela de contexto socioeconómico muy desfavorable. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*. 3(2), 5-30.
- Cristóforo, A. (2015). *Eficacia de la psicoterapia psicoanalítica en situación de grupo para*

niños con dificultades en la atención. (Tesis de maestría). Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

- Durán, E. (31 de enero, 2005). Violencia y desamparo en la infancia: distintas respuestas subjetivas. En *Elsigma.com*. Recuperado de <http://www.elsigma.com/cine-y-psicoanalisis/violencia-y-desamparo-en-la-infancia-distintas-respuestas-subjetiva+6668>
- Escudero-Sanz, A, Carranza-Carnicero, J y Huéscar-Hernández, E. (2013). Aparición y desarrollo de la atención conjunta en la infancia. *Anales de Psicología*, 29(2), 403-412.
<https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.136871>
- Esparza Meza, E. M. (2015). *Los síntomas del TDAH, solo la punta del iceberg. Clínica de lo negativo.* (Tesis de doctorado). Colegio Internacional de Educación Superior, México.
- Estévez, A; García, C y Junqué, C. (1997). La atención: una compleja función cerebral. *Revista de neurología*, 25(148), 1989-1997.
- Fernandez, A. (31 de Mayo, 2012). "Para que el niño preste atención, primero hay que prestarle atención a él." [Mensaje de blog]. Recuperado de <http://www.espectador.com/sociedad/240490/para-que-el-nino-preste-atencion-primero-hay-que-prestarle-atencion-a-el>
- Fernandez, A. (s.f). La atencionalidad atrapada. *Revista digital de cultura, ciencia y pensamiento*. 13, Recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/la-atencionalidad-atrapada/>
- García Sevilla, J. y Fuentes, L. (2008). Qué aporta el estudio del devenir histórico a la atención como constructo psicológico. *Revista de Historia de la Psicología*, 29 (1), 99-126.
- García, S. (2018). Alucinar y pensar, alternativas al desamparo. En Uriarte, C. (Presidencia). *X Congreso: DESAMPARO*. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo.
- Gerber, D. (2006). Freud: La creencia, la ciencia, el desamparo. *Revista de Psicoanálisis y Cultura*, (23), 1-10.
- Gil, D. (1985). El Análisis y la Soledad. Errancias Psicoanalíticas sobre la soledad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (67), 1-12.

- Grassano, E. (1987). *Defensas en los Test Gráficos en: Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. En *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico* (pp. 114-263). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guerra, V. (2013). Síndrome de déficit de atención con hiperactividad, una perspectiva psicoanalítica: el falso self motriz. En M. Muñiz y A. Kachinovsky. *Itinerarios de la psicología clínica: avances, notas y encuentros de norte a sur*, (pp.43-70). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2012). *La Sociedad de la Transparencia*. Barcelona: Herder.
- Janin, B. (1996). La infancia, la constitución de la subjetividad y la crisis ética. *Cuestiones de infancia*, 1, 3-19.
- Janin, B. (2002). Las marcas de la violencia, los efectos del matratro en la estructuración subjetiva. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. 33(34), 149-171.
- Janin, B. (2004). *Niños desatentos e hiperactivos. Reflexiones críticas acerca del Trastorno por Déficit de Atención con o sin hiperactividad*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Janin, B. (2006). El ADHD y los diagnósticos en la infancia: La complejidad de las determinaciones. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 41(42), 83-110.
- Janin, B. (2007). *Niños desatentos e hiperactivos*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Janin, B., Silver, R., Rodríguez Ponte, M., Kahansky, E. y Llanos, R. (2010). El supuesto síndrome ADHD: Dos casos clínicos. *Presentado en II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII. Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de

Psicología - Universidad de Buenos Aires.

- Meneses, S. (2004). Trastornos de la atención. *Revista Electrónica Sinéctica*, 25, 67-74.
- Oleaga, M. C (2010). Desnutrición simbólica y desamparo. *El Psicoanalítico*, (3). Recuperado de <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/subjetividad-oleaga-desnutricion-simbolica-desamparo.php>
- Ravera, C. y Mila, J. (2003). La atención: su construcción como función. Perspectiva desde la clínica psicomotriz de bebés. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 3(10), 77-86. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=3743794>
- Rosselló i Mir, J. (1997). *Psicología de la atención*. Introducción al estudio del mecanismo atencional. Madrid: PIRAMIDES
- Ruiz, E. (2012). Sujetos posmodernos, ¿sujetos al desamparo extremo? El exterminio de los otros: mercantilismo, guerras, genocidio. *Espiral*, 19 (53), 151-182.
- Sant'Anna, L. (2005). Pánico e desamparo na atualidade. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*. 8(2), 193-206.
- Tubet, S. (2010). La medicalización de los niños. Observaciones sobre el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). *Revista del CPM*, (20). Recuperado de <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-20/medicalizacion-ninose-trastorno-deficit-atencion-hiperactividad-tdah/>
- Universidad de Alicante. Departamento de Psicología de la Salud (2009). Introducción a la Psicología. Tema 2. La Atención [Presentación]. Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12917/2/Tema%202.%20Atenci%C3%B3n.pdf>
- Untoglich. (2005) *Patología actuales en la infancia: El trabajo con los padres en la clínica con niños*. 1-17. Recuperado de <http://aapipna.es/Revista-2/Articulo-de-Gisela-Untoglich.pdf>

- Untoglich. (2011) ¿En dónde ubican su atención los niños desatentos? Herramientas psicoanalíticas para abordar la problemática desatencional en la clínica y la institución escolar. *Revista RUEDES*, 111-132.
- Vasen, J. (2007). Todo va mejor con Ritalina. [Mensaje de blog]. *Letra Urbana. Revista digital de cultura, ciencia y pensamiento*, (38). Recuperado de <http://letraurbana.com/articulos/todo-va-mejor-con-ritalina/>
- Vasen, J. (2014). Desarmados y Entretenidos. Recuperado de <http://juanvasen.com.ar/desarmados-y-entretenidos/>
- Viñar, M. (1988). Hilflosigkeit Alucinar y Pensar Alternativas al Desamparo. Una lectura de la Experiencia de Satisfacción. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 67, 1-14.
- Viñar, M. (febrero, 2018). Notas para pensar el desamparo. En En Uriarte, C. (Presidencia). *X Congreso: DESAMPARO. Actividades Preparatorias. Asociación Psicoanalítica del Uruguay*. Montevideo.
- Winnicott, D.W. (1990). *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Zuluaga, J. (2007) *Evolución en la atención, los estilos cognitivos y el control de la hiperactividad en niños y niñas con diagnóstico de trastorno deficitario de atención con hiperactividad (TDAH), a través de una intervención sobre la atención*, Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cindeumz/20091118031108/TESIS%20JUAN%20BERNARDO%20ZULUAGA.pdf>

ANEXOS

Anexo 1: Dibujo Libre



Anexo 2: Test de Familia

